

En Dios Estamos Seguros

035

Salmo 118:5 Desde mi angustia clamé al Señor, y él respondió dándome libertad. 6 El Señor está conmigo, y no tengo miedo; ¿qué me puede hacer un simple *mortal?

Pensemos:

¿A qué libertad se referirá el salmista en la lectura de hoy? ¿A una libertad de salir de una cárcel o a una libertad de un enclaustramiento mental? Aquí el salmista se sintió escuchado por el Señor en tiempos de una angustia y desesperación del que se encontraba atrapado en su mente. ¿Recuerdas la última vez que pediste ayuda a Dios, cuando te encontrabas en la misma situación?



Cada uno de nosotros supera los momentos difíciles de la vida de diferentes maneras. Una angustia para unos, puede no serlo para otros y viceversa, pero el paso más importante en todo el proceso de superación en Cristo, es reconocer la respuesta que nos da el Señor.

Diría que muchas veces nos encontramos tan ocupados escuchando las opiniones y puntos de vista de otros, que pasamos por alto la intervención del Señor y su dirección para nosotros. En cambio, a la luz de las escrituras, vemos la sabiduría del reconocimiento de Dios como la guía precisa que el creyente requiere. El salmista no temía a nada con el

Señor a su lado; así el hecho de haber sido sacado a un estado de libertad, significaba alcanzar la seguridad y la fe de estar junto a Dios, en cualquier momento y lugar.

Debemos aprender a escuchar al Señor teniendo afinados cada sentido, para reconocer su voz a través de nuestro corazón, través de nuestro espíritu, y mente e incluso nuestro cuerpo.

Recuerda, escuchar a Dios, es escucharlo en sus términos y no en los nuestros. Aguarda su voz en el silencio, encuéntralo en la calma, en la oración, en la reflexión profunda.

Detente un momento en medio del agitado día de hoy, y prepárate para escuchar la voz del Señor, para decirte que él quiere darte la libertad y seguridad, y ahuyentar de ti todo el temor.

Oremos: Amado Padre Celestial, Escúchame oh Dios en éste momento de angustia y dame libertad y seguridad. Quita de mi todo el temor que me embarga. Quiero que, al escuchar tu voz, pueda sentir que me has hecho libre y que tu estás conmigo. Afina mi oído para aprender a escucharte y sentirte a mi lado. Estando seguro en ti, ningún daño me puede hacer la gente. Gracias por escucharme. En Jesucristo el Señor. Amén.

©Copyright 2020, "Perlas de Sabiduría" All rights reserved. Este material fue elaborado por inspiración del Espíritu Santo a través de Siervos de Dios. Ha sido preparado para difundir libremente la palabra de Dios sin fines de lucro. Cualquier ofrenda a UMC será usada para apoyar y/o sembrar en el desarrollo de éste y otros materiales cristianos de libre difusión, y también para apoyar a los ministerios que proveen escritos para Perlas de Sabiduría.